

Alberto Escalante Varona

Cómo afrontar una tesis doctoral

Cerezo Soler, J. y Melo Pereira, Y. [Eds.] (2018). *Cómo afrontar una tesis doctoral*. Madrid, Asociación Philobiblion de Jóvenes Hispanistas, Ápeiron Ediciones. 100 págs. ISBN: 978-84-17182-75-5.

Cómo afrontar una tesis doctoral ocupa un hueco aún poco cultivado en la literatura formativa: las guías para los programas de doctorado actuales. Comenzamos su reseña por la conclusión: tras la lectura queda claro que era necesaria una publicación así. De doctorandos para doctorandos, pero también para profesores, estudiantes de máster y futuros investigadores potenciales.

La Asociación Philobiblion de la Universidad Autónoma de Madrid, encargada de este libro, ha desarrollado una larga y fructífera andadura en el ámbito de las asociaciones de investigadores noveles en España, de la que ha dado cuenta en ya varios congresos, seminarios, talleres, charlas y eventos culturales. También publicaciones, desde su revista *Philobiblion* y sus anejos hasta volúmenes independientes, como el que hoy nos ocupa. Era, pues, cuestión de tiempo que sus miembros volcaran sus experiencias en una guía, que no manual, para orientar a interesados en comenzar sus estudios de doctorado. Y esta publicación ha surgido, precisamente, de un seminario de investigación, celebrado en 2017, en el que los miembros de la Asociación compartieron experiencias con doctorandos de reciente ingreso. La Academia, en su más pura expresión de intercambio de ideas y conocimientos, da sus frutos en este pequeño pero sustancial libro. Con especial aplicación a la investigación en Humanidades, en el campo de la Filología al que pertenecen todos los miembros de Philobiblion: un área especialmente afectada por un cambio de paradigma, tal vez como fruto de una inconsciente asimilación de los criterios de productividad y

cuantificación de calidad de las Ciencias puras, que resultan ajenos a la propia naturaleza metodológica de las Letras.

Sin duda, esta aproximación era necesaria. La renovación de los programas de doctorado, estipulada en el Real Decreto 99/2011, supuso un revulsivo en el sistema de realización de una tesis doctoral. Esto afectó por igual tanto a los profesores herederos del sistema tradicional, como a los doctorandos de nuevo ingreso, arrojados ambos a un nuevo modelo frenético y acumulativo, en el que la tesis doctoral se transforma en un trámite que culmina un largo proceso de formación que nada tiene que ver con el de los planes de doctorado anteriores. La docencia, la difusión de resultados, la asistencia a congresos y otros encuentros científicos... toda una serie de actividades que antes constituían el fin de la formación, ahora pasan a ser una parte más de su desarrollo. Con aparente carácter voluntario, pero auténtica obligatoriedad, la carrera formativa del doctorando se asemeja hoy más a una carrera de fondo marcada por la competitividad cuantitativa (dejemos para otro debate el aspecto cualitativo).

Y en este volumen se afronta esta realidad con cercanía hacia el lector, pero también con las adecuadas dosis de realidad y poco victimismo. Sus planteamientos y objetivos quedan resumidos en la “Introducción” que firma Juan Cerezo Soler (págs. 11-20), de la Universidad Autónoma de Madrid, también editor del libro; subtitula su aportación como “El mito de la tesis doctoral”, y sobre la refutación de ese “mito” basa su mirada objetiva y consciente sobre la realidad presente. No es este, como Cerezo explica, un manual al uso, en el que se expongan una serie de pautas y procedimientos necesarios para elaborar una tesis doctoral. Sus autores saben perfectamente que existen otros trabajos ya canónicos y aún indispensables en ese sentido: así, el ya clásico *Cómo se hace una tesis doctoral* de Umberto Eco es un referente ineludible. Por su parte, *Cómo afrontar una tesis doctoral* es, ante todo, una recopilación de ensayos breves de carácter expositivo en los que los autores muestran y debaten los principales condicionantes del proceso de realización de la tesis, según los criterios legislativos actuales. No es, tal y como se expresa en el prólogo, una guía sobre cómo “hacer” una tesis doctoral, sino cómo “afrontar” el doctorado.

Una orientación, más que nada, para ser conscientes de las muchas circunstancias que rodean al proceso administrativo, procedimental, académico y, por qué no decirlo, humano que supone elaborar una investigación doctoral.

De ahí el valor de esta publicación: porque solo podían realizarla quienes conocen de primera mano los vaivenes de la experiencia formativa en este nuevo modelo. Todas las contribuciones recogidas permiten abarcar algunos de los aspectos más importantes en el comienzo de una carrera investigadora. Se presta especial atención a la necesidad de construir un perfil profesional ya desde el principio, equilibrándose el aspecto cualitativo con el burocrático: lo que debería tenerse en cuenta por honradez académica (para uno mismo y para el mundo universitario) y lo que ha de realizarse para cumplir con los requisitos exigidos de acreditación y mérito curricular. Bajo esta premisa se orienta todo el volumen, en un sentido casi cronológico, que va desde los inicios inmediatos de la carrera predoctoral hasta las cuestiones que determinan su desarrollo en todos sus estadios.

Manuel Piqueras (págs. 21-28), de la Universidad de Granada, orienta a los estudiantes interesados en el doctorado en una serie de cuestiones fundamentales: cuáles son los principales contratos predoctorales, tanto públicos como privados, y qué obligaciones investigadoras y docentes acarrear; y cuáles son los criterios curriculares y profesionales que determinan la apropiada selección de un tema de investigación y un director de tesis. Se despejan así dudas inevitables a estos primeros pasos predoctorales, tales como la idoneidad de la beca para la que se concursa, el papel que juega el director como orientador pero no como investigador principal del proyecto y la limitación de los temas de investigación iniciales durante su progreso natural.

Sergio García García (págs. 29-35), de la Universidad Autónoma de Madrid, resume cuáles deben ser las principales tareas académicas del doctorado, según los criterios de acreditación de la ANECA. De este modo, introduce aspectos dispares pero ligados en la misma concepción heterogénea de la carrera predoctoral como un

cúmulo de méritos, obtenidos incluso durante el grado universitario. Los clasifica en tres bloques: la difusión de los resultados de la investigación en encuentros académicos (desgranando su tipología nacional o internacional, y su naturaleza heterogénea o monográfica) y publicaciones periódicas; la docencia universitaria; y la participación en actividades complementarias (participación en consejos editoriales, asociaciones, proyectos de investigación...).

De las publicaciones se encargan José Luis Eugercios Arriero (págs. 37-56) y Yónatan Melo Pereira (págs. 57-65; este último, también editor del volumen), ambos de la Universidad Autónoma de Madrid. Eugercios se centra especialmente en defender la pertinencia de la calidad en las investigaciones: lanza así un afilado dardo contra la publicación mecanizada, con fines únicamente cuantitativos para engrosar el currículum con trabajos clónicos. Describe así las modalidades de publicación según su relevancia para las acreditaciones (sobre los índices de impacto, explica cuáles son y dónde pueden consultarse), distinguiendo entre artículos científicos, libros, capítulos de libro, actas y reseñas y describiendo los pros y los contras de cada tipo. Melo, por su parte, se centra en explicar algunas nociones fundamentales para iniciar trámites de publicación con una editorial. Su aproximación resulta interesante, sobre todo, para quienes elaboran un libro para una editorial. Plantea, así, una serie de pautas y consejos para cuidar la presentación de un original, revisar y corregir las pruebas con precisión y, en suma, establecer una fluida comunicación con el editor, lo que facilite su labor, desembocando todo ello en una correcta gestión del tiempo que no demore la publicación final del manuscrito.

Roberto Dalla (págs. 67-78), de la Asociación del Hispanismo Filosófico, describe las principales ventajas de Mendeley como gestor bibliográfico. Aporta una perspectiva objetiva, que aprecia las virtudes y beneficios que proporcionan los recursos digitales a la investigación (principalmente, en lo relativo a la creación de redes de colaboración entre profesionales), pero que también reconoce las limitaciones que aún presentan con respecto a las Humanidades, sobre todo en lo referente a un aún imperfecto sistema de cita automática (que, en cambio, funciona mejor en Ciencias, donde la organización de las bases

de datos e índices de publicaciones es más homogénea). Andrea Toribio (págs. 79-86), de la Universidad Autónoma de Madrid, nos explica algunas cuestiones necesarias para el trabajo en archivos. Lista los principales y orienta su consulta clasificándolos por su titularidad pública o privada, la catalogación de sus fondos (los principales repositorios) y la naturaleza de sus contenidos (archivos patrimoniales, hemerotecas, colecciones particulares). También ofrece algunas orientaciones básicas para el acceso a estos materiales, de forma presencial o por vía telemática, y reflexiona sobre la necesidad de reincorporar el estudio documental a la investigación para revisar la jerarquía de las fuentes primarias y secundarias.

Por último, Weselina Gacińska (págs. 87-95), de la Universidad Autónoma de Madrid, aborda los presupuestos metodológicos necesarios para iniciar un doctorado en estudios interdisciplinares. Parte del auge de estas propuestas en los programas formativos europeos y americanos, pese a su lenta implantación en el panorama español. A continuación, desarrolla las principales ventajas de una investigación de este tipo, atendiendo a la innegable novedad y originalidad de sus planteamientos, que pueden suponer un verdadero punto de referencia para aportaciones posteriores. Cierra el capítulo con un pequeño comentario sobre su propia experiencia en el desarrollo de una investigación en antropología literaria.

En suma, en este volumen se ofrecen una serie de herramientas actitudinales y técnicas y algunas orientaciones conceptuales y metodológicas que sin duda serán útiles para los investigadores noveles en formación. No se trata de listar una serie de requisitos de obligado cumplimiento, sino de aconsejar al alumno para que sepa aprovechar las posibilidades formativas a su alcance, de modo que su rendimiento resultante sea el apropiado según el modelo educativo actual. Por ello, podría resultar una lectura, más que interesante, útil para quienes comiencen sus estudios de doctorado: sería incluso recomendable, a juicio nuestro, su empleo como material para la docencia en másteres de investigación. De este modo, y con un estilo cercano pero no coloquial, propio de la literatura divulgativa, el estudiante de doctorado podrá identificarse en un lenguaje que le resulta próximo y accesible, lo que

favorecerá la pertinencia de esta guía. En la semejanza de pareceres y experiencias surge la afinidad, necesaria en la vida académica para superar los sinsabores y compartir los triunfos. Esa cercanía es, finalmente, la que otorga un valor especial a este trabajo de la Asociación Philobiblion. Solo nos resta esperar, y confiar en que, en algún momento futuro, podamos recibir, de la mano de la investigación predoctoral actual, algún manual que abarque de primera mano el siguiente paso de la carrera profesional universitaria, y que será el que los ahora doctorandos darán en un futuro muy próximo: la incierta carrera posdoctoral, inmediatamente después de la lectura de la tesis.

Alberto Escalante Varona
alberto.escalante@unirioja.es
Universidad de La Rioja